

### **Odebrecht, discurso vacío**

Hace seis meses, en la última y nos vamos, el procurador general de la República, Raúl Cervantes, redactó dos tuits en los que anunciaba haberse cerrado la investigación del caso Odebrecht, colocándose en ruta las conclusiones para hacerlas públicas. Semanas después el sustituto, a título de encargado del despacho, cesaría fulminantemente al responsable de la Fiscalía Especializada en Delitos Electorales, Santiago Nieto, acusándolo de infidencia.

El funcionario, como se recordará, había hecho públicas presiones recibidas por el director general de Petróleos Mexicanos, Emilio Lozoya, frente a una posible consignación. El expediente armado por la FEPADE apuntaba a que gran parte de los 10.5 millones de dólares que según la empresa constructora brasileña había entregado como sobornos al gobierno por contratos habían ido a la campaña presidencial del 2012.

Concretamente se hablaba de 2 millones de dólares que se habrían entregado al propio Lozoya en su carácter de responsable de relaciones exteriores del candidato del PRI a la Presidencia de la República, Enrique Peña Nieto. Este se había reunido en tres ocasiones con directivos de la firma que encabezaba Norberto Odebrecht. Aunque existía la posibilidad de que el Senado revirtiera la destitución del titular de la FEPADE, el PRI maniobró para que la votación fuera secreta, lo que le permitió pactar bajo la mesa con los senadores con derecho a voto.

Meses después, Santiago Nieto revelaría que había sido lanzada en su contra toda la fuerza del Estado. Desde el envío a su esposa y luego ex, de fotos comprometedoras, hasta amenazas si rompía el silencio. El hecho es que mientras en Perú se sustituyó al presidente de la República por evidencias de nexos poco claros con Odebrecht y en Brasil, Argentina, Ecuador y República Dominicana enfrentan juicios políticos del más alto nivel, en México el escándalo ha derivado en una simple inhabilitación por cuatro años a la empresa para recibir contratos públicos.

Previsión, naturalmente, absurda e inútil, dado que ninguna instancia pública o privada se arriesgaría a darle contratos a la empresa que representa el mayor caso de corrupción en América Latina. Las evidencias, en el caso de México, son abrumadoras: los contratos otorgados por Pemex a Odebrecht por reconfiguración en segmentos concretos de refinерías se otorgaron por la vía directa, es decir, al margen de una licitación abierta. Y si le seguimos, sobre la marcha en el caso de la refinерía de Tula se modificó sin mayor justificación el monto de la contraprestación correspondiente pactada.

Calificado como experto en sobornos de alto nivel, el que fuera director general en México de la firma, Luis de Meneses, señaló directamente a Emilio Lozoya como receptor de éstos. El responsable de hacer la entrega fue el director de la firma para

América Latina, Luis Mameri. La tardanza en hacer justicia en la sospecha de que se pretende sepultar el asunto en el monte del olvido vuelve estériles las promesas del candidato de la coalición Todos por México, José Antonio Meade, de un país sin corrupción. Mientras el fardo sigue atorado en el centro de la conciencia nacional, bien podría desgarrarse la garganta el candidato sin llenar el discurso. Gobierno de sombras

**Balance general.** Las señales indican que el Servicio de Administración Tributaria acataría una resolución en que se le acusa de haber manipulado la puntuación para el otorgamiento de un contrato para validar su entrega a la empresa Six Sigma. El contrato de 8 mil 500 millones de pesos pasaría ahora a manos del que ocupó el segundo lugar en la licitación, Integradora de Tecnologías, del Grupo Altavista. Entregado en marzo de 2016 el contrato que integraba en uno los sistemas de vigilancia de los recintos aduanales, bajo el nombre de Proyecto de Integración Tecnológica Aduanera (PITA), al 12 de febrero de 2017 la firma ganadora no había cumplido en todos sus términos el plan de trabajo ni se le había aplicado penalización alguna, según lo reconoció el propio SAT. La firma impugnó la licitación por dos vías; el pasarse por alto prohibiciones implícitas con la licitación y un manejo arbitrario del recorte de la puntuación en materia de capacidad técnica. Aunque la sentencia del tribunal colegiado que le otorgó un amparo no apunta a que se le entregue el contrato, el paso es tácito al reconocerse que Integradora de Tecnologías obtuvo mayor puntaje.

**COLUMNA DE ENRIQUE CAMPOS SUAREZ.** Abril 17 del 2018

### ***¿De la guerra comercial a la guerra de divisas?***

Entre las medidas que aplicaba aquel México de posguerra para inflar su economía estaba el control cambiario. El desarrollo estabilizador aplicaba una política cambiaria con una paridad fija que defendía con deuda. Fueron los míticos años de los 12.50 pesos por dólar (0.0125 pesos de hoy), que no pudieron sostenerse porque simplemente la economía mexicana no da para una dolarización o para aferrarse a una paridad como un perro.

Pero China sí puede fijar las condiciones de su moneda, porque esa nación por sí sola controla el mundo comercial y financiero del planeta. El contrapeso estadounidense, que ha denunciado al gobierno de Beijing de pretender sacar ventaja cambiaria a sus exportaciones, hoy juega a los aranceles para hacer a Estados Unidos grande otra vez. Hay poca cara para reclamar desde Washington un intento chino y hasta ruso de pretender hacer competitivas sus exportaciones a través de devaluar sus respectivas monedas.

China siempre ha tenido la mira puesta en sus operaciones cambiarias y no en pocas ocasiones se le ha acusado de usar la tasa de cambio del renminbi (yuan) para ganar en su terreno natural que es el comercial. Por eso es que ahora China enfrenta el proteccionismo estadounidense de Donald Trump. Una medida que

estudian desde Beijing es compensar con su moneda. Este país que se rige desde un poder central puede devaluar a su antojo y hacer que las exportaciones sean más baratas.

Dentro del país no habría protestas por la devaluación, porque eso de reclamar no se les permite a los chinos. Y hacia el exterior no hay sanciones posibles hacia los chinos que no tengan un efecto boomerang. Ya lo vio tan cerca el presidente de Estados Unidos, que tomó su arma de destrucción masiva favorita, Twitter, y publicó que China y Rusia están jugando al juego de la devaluación de sus monedas al tiempo que Estados Unidos sigue subiendo sus tasas de interés. No es aceptable.

Y tiene razón, en los años pasados en los que la Reserva Federal de Estados Unidos mantuvo sus tasas en cero y encendió a todo vapor la fábrica de los dólares, fue ese país el que mantuvo artificialmente bajo el dólar. Hoy que suben las tasas y se retiran los planes de estímulo monetario, el dólar se aprecia por la cantidad de capitales que desean un lugar en el nido de la moneda más segura del mundo. Así que la respuesta de China a la guerra comercial que pretende Trump es una probadita de una guerra peor: la de las divisas.

¿Tiene ganas Donald Trump de aplicar aranceles a los productos chinos? Bien, pues éstos pagarán esos impuestos de importación, pero llegarán a Estados Unidos a precio de risa con una paridad controlada para sacar ventajas comerciales. En una guerra de divisas la peor parte la lleva Estados Unidos. Y realmente no hay ninguna otra manera en que desde Washington se pueda poner una medida efectiva para controlar ese enorme poder de los chinos.

[ecampos@eleconomista.com.mx](mailto:ecampos@eleconomista.com.mx)